

## “Hay que romper un poco las tradiciones de la reflexión”

Por Sabina Crivelli y Rocío Quintana

*La Doctora en Filosofía Carmen de La Peza Casares, que actualmente se desempeña como docente en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, visitó la Argentina como invitada especial a los Congresos que, del 11 al 16 de octubre de 2004, tuvieron como sede la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.*

### **Oficios Terrestres: ¿Cómo definiría lo político?**

**Carmen de La Peza Casares:** Podemos entender lo político como ese espacio de intercambio, de discusión con los otros, donde se está pensando en acordar en términos de lo que significa la vida en común. O sea, qué vida en común queremos tener. Es una relación amistosa, pero es también un espacio de lucha en el que se busca acordar cómo se quiere convivir en el espacio público y cómo creemos que debe ser el ámbito social y el común.

### **O.T.: ¿Cómo se está abordando esta dimensión desde los estudios de la recepción?**

**C.P.C.:** Lo que creo es que desde los estudios de la recepción no se está abordando lo político. Lo que podemos decir que definiría lo político en la discusión es esta relación entre un medio y los sujetos. Por un lado, porque desde este punto de vista los sujetos estamos unidos en relación con una función específica que es pasiva. Por supuesto que esto se ha ido discutiendo, es decir, si la recepción es pasiva o activa, pero lo que marca es que sigue siendo recepción, aunque haya res-

puesta, puesto que es lineal. Y entonces no está contemplada la participación. La perspectiva crítica no tiene una visión desde lo político, es una visión desde lo educativo, y lo educativo no es necesariamente político. Es decir, se retoma esa hipótesis -que viene de la escuela de Frankfurt- que plantea que hay una violencia que se ejerce sobre los sujetos a través de una cultura degradada, denigrada, donde los medios son nocivos. Y bueno, cómo hacer que los sujetos frente a esas razones de hechos, a partir de que hay medios nocivos, se defiendan de ellos mediante una lectura crítica. Sí tenemos que tener en cuenta que la cuestión de los medios es uno de los temas en la decisión política, o sea, qué medios queremos. Pero eso es otra cosa, eso no es recepción. Recepción es alguien que está frente a un medio de comunicación que le ofrece información y que tiene una actitud reflexiva, y no es una especie de continente que recibe cualquier cosa. Pero eso no necesariamente es político. Lo político tiene que ver con la acción de la organización en general. Entonces lo político sería cómo la comunidad cree que deben ser los medios de comunicación en la sociedad: que sean del Estado, públicos, privados y, a su vez, qué significa que sean privados o públicos.

Así, la participación tiene que ver con un intercambio, con una decisión. No debe estar planteada en función de la agenda política, ni en función de una propuesta que tiene el poder de definir los contenidos y una reacción frente a esa propuesta. Porque así hay decisión, no hay acción.

**O.T.: Es la lógica de los sondeos de opinión...**

**C.P.C.:** Bueno, lo de los sondeos es todavía más grave. Los sondeos de opinión tienen muchos problemas; son una especie de fic-

ción para demostrar la realidad. No hay un ejercicio de reflexión por parte del sondeado, no hay una definición de sus intereses, ni de cuáles serían, en términos generales, sus visiones de la vida en común y lo que se considera o desea que se haga en ese espacio en común, con sus necesidades, con sus intereses, con su concepción política, etc. Entonces la pregunta está hecha desde algo que quiere saber el que pregunta, y no necesariamente en términos del otro; lo que opera entonces es una suerte de mecanismo de legitimación de políticas, y hablo de políticas como políticas públicas, no de lo político, sino de esas acciones administrativas que están orientadas a organizar la vida política pero no contemplan una verdadera participación.

**O.T.: ¿Sería algo así como aglutinar intereses individuales?**

**C.P.C.:** Sí, y además, segmentar. Claro, hay una lógica de opción ¿no?, el individuo o la masa. La masa como si no tuviera ningún mecanismo interno de organización. Existe la organización, la barrial, la sindical. ¡Existen!, y son las diferentes maneras que los sujetos se dan para definir por lo menos su ocupación en la vida pública.

**O.T.: Entonces, ¿cómo abordar lo político desde la comunicación?**

**C.P.C.:** Entre la comunicación y la política me parece que hay una relación sustancial básica dada por lo que podríamos llamar las políticas del lenguaje. La comunicación es consustancial con la política, porque ésta es el espacio de la lucha, retomando el punto de vista de Hannah Arendt y otros autores. Es el ámbito de la toma de decisiones, del juicio. Y la mediación del juicio es la palabra, la argumentación. Es el ámbito en el que decidimos lo que vamos a hacer en la vida en común. Por lo general la relación que se esta-

blece entre comunicación y política es esta reducción a una condición instrumental. Entonces hay una comunicación que es política, que es la de los políticos con la población; esa es una relación instrumental. Pero en realidad la política está vinculada a la comunicación y es consustancial a ella porque es del orden de la reflexión, de la discusión y de la toma de decisiones. Ahora, cómo se relaciona, cuál es el énfasis en los estudios de la comunicación... yo no digo que todos los estudios de la comunicación tengan que tener un énfasis político. No necesariamente. Pero siempre hay un sustrato político cuando se define una posición y un punto de vista. Siempre, el investigador, el comunicador, sostiene un punto de vista, un posicionamiento frente a otro y es ahí donde se juega políticamente.

**O.T. Pero, ¿cómo abordar lo político conjugando la construcción de sentidos, la acción y la intervención?**

**C.P.C.:** Primero que a acción y discurso, sólo los estamos dividiendo como para definir un tipo de acción. Ahora, otra cosa que es importante, desde lo que es un discurso en sociología, es que la acción para ser acción y no un comportamiento implica una reflexión. Y la reflexión está mediada por el discurso. Como diría Gostin, las palabras son acciones, sin embargo creo que podemos ver la especificidad en un tipo de acción. Hay acciones que sólo son discursivas y hay otras que no, como por ejemplo una marcha. No es nada más que un discurso, una marcha es un acto... La orientación de la vida en común pasa por acciones que implican una reflexividad, pero también una decisión. Los hábitos no son acciones, no cambian la orientación de la vida. Una acción es una decisión de hacer esto en lugar de lo otro para la construc-

ción del futuro. En ese sentido las acciones tienen una especificidad. Hay unas que pasan exclusivamente por los discursos, decir cosas tiene resultados, tiene consecuencias, tiene una trilogía aunque sea la respuesta de otro, pero no todas las acciones son iguales.

Conviene hacer hincapié en esto porque, en una época, desde la sociología el discurso era la subjetividad, no podíamos confiar en las palabras. Los discursos no son pura subjetividad, expresan algo que tiene que ver con el mundo, no sólo con la imaginación.

**O.T.: Que en los estudios de comunicación no se retome lo político ¿lo considera una carencia?**

**C.P.C.:** Me parece que la definición misma de los estudios de la recepción condiciona un determinado tipo de mirada que en todo caso es una visión con la que yo ya no estoy de acuerdo, porque me parece que no deja ver muchas cosas. Primero porque distorsiona un proceso de producción de sentido; y lo distorsiona porque está asentando la mirada desde un solo eje y una direccionalidad, o sea, viene de allá para acá y acá está el receptor. Y eso distorsiona, porque si estamos pensando en receptores de televisión, estamos haciendo una división muy forzada del mundo. El sujeto no es sólo un receptor de televisión. Ve la TV entre otras mil cosas y no sólo es una sumatoria de cosas. Por ejemplo, yo puedo estar sentada mirando la TV y aparentemente no hago otra cosa que ver televisión, pero ¿qué pasa por mi cabeza? Hay una red de relaciones en la que eso se inscribe. Una red compleja de formas de interpretación, de construcción de sentido y de mecanismos de funcionamiento de la memoria que proceden diferente en situaciones muy distintas. Por eso me parece que habría otras formas de mirar.

Para los publicistas está perfecto. Un estudio de la recepción está excelente para ellos porque tienen un interés concreto. Ahora desde un lugar más social no alcanza.

**O.T.: ¿Cree que se ha desdibujado un poco la idea de la política en tanto intervención, a partir del desplazamiento hacia la idea de politicidad? Más allá de todas las reflexiones que permitió tal pasaje...**

**C.P.C.:** Creo que el desarrollo histórico no se puede desligar ni del ejercicio de la política ni de la reflexión del ejercicio de la política. Digamos que de los 80 a esta parte ha habido una especie de estancamiento y de negación de la política por la lógica del desarrollo capitalista. La política no tiene más lugar a partir de ese discurso. Esto a partir del triunfo del capitalismo, del liberalismo, y el fracaso del socialismo. Ya no hay polos, no hay discusión; es como decir "nada más es cosa de que nos pongamos un poquito de acuerdo en ajustar algunas cosas, pero el modelo está". Y las formas tradicionales de participación política han quedado a un nivel de ineficacia; los sindicatos, los partidos, es como si se hubieran desgastado. Hoy hay una reflexión que plantea el pensar desde otro lugar. Si en esos lugares tradicionales ya no hay una búsqueda de nuevas formas de participación política es porque se han cerrado las otras posibilidades. Por ejemplo, las manifestaciones en contra de las políticas globales que han hecho las poblaciones de diferentes lugares simultáneamente o las manifestaciones en contra de la guerra; es como si empezaran otras manifestaciones a través de, por ejemplo, el cine alternativo, la música alternativa, donde los grupos que tocan no se sienten representados desde el aparato político dominante. Están buscando lugares

desde donde hacer política y también desde ahí cómo pensar la política.

Si ustedes buscan cuál es la diferencia entre la política de Thatcher y la política de Blair... no hay ninguna, entonces no hay política. Todos los gobiernos socialistas europeos han tenido una política igual o peor que los de derecha. Entonces no hay discusión, el mercado terminó con la política.

**O.T.: Y eso repercutió en las herramientas teóricas...**

**C.P.C.:** Claro... el tema es que hay una frase, "política-económica", que es la abstracción más grande del mundo. La economía no tiene nada que ver con la política y ahora todo es político-económico. Lo único que discuten los países es la política-económica, porque la norma es esa, todo lo demás se subordina a que los indicadores macroeconómicos anden bien y si la gente se muere de hambre no importa. Es la lógica del mercado y nada más, o sea, no hay política. En ese sentido la distinción que hace Harendt entre acción, trabajo y labor me parece que aclara bastante. Porque las acciones orientadas a fines, es decir, cuando el fin está predeterminado, no son políticas. Y acá el fin está predeterminado, no hay cuestionamiento. El problema es que tanto desde la izquierda como desde la derecha en un momento determinado se pensó que primero había que comer y después veíamos. Entonces se supone que la política macroeconómica es para que comamos bien, cosa que no tiene nada que ver... La solución está orientada entonces a un fin predeterminado por lo que es una solución técnica, no política. Entonces los temas políticos se atienden como si fueran problemas técnicos.

**O.T.: ¿Cuáles serían los desafíos para abordar lo político en comunicación?**

**C.P.C.:** Son muy grandes. Me parece que primero hay que dar una batalla importante en relación con esta tendencia dominante de entender el ámbito de lo político como las políticas públicas, que es una definición instrumental y técnica. Creo que eso domina en el campo de trabajo, en el mercado. Entonces, me parece que criticar este modelo es uno de los retos para abrir el aspecto a otras formas de ver el papel de la comunicación en el ámbito específico de la política. Este es uno de los retos.

Luego pensar en esos ámbitos donde se están constituyendo nuevos sujetos colectivos y nuevas formas de hacer política. O sea, primero es la crítica, importantísima, de que no podemos seguir pensando en el mercado como si ese fuera el ámbito de la vida en común. Y desde la academia pensar que sí es posible y abrir el espacio para pensar desde otro lugar, desplazados de esa lógica... pero es difícil porque eso se ha naturalizado increíblemente. Yo creo que se está moviendo un poco hacia otro lugar. Pero desde los 70 existe la predominancia de la economía sobre el resto de los espacios, la subordinación de las ciencias sociales a la economía. Creo que eso es una batalla desde las disciplinas, ahora desde algunos ámbitos de la filosofía, porque también hay que desplazarse de las disciplinas rígidamente constituidas. Creo que tanto en las ciencias políticas como en la sociología, desde el marxismo para acá se ha subordinado la política a la economía. Y desde la filosofía política de alguna manera también. Hay que romper un poco las tradiciones de la reflexión. Es decir, considero que en el ámbito de las ciencias sociales triunfaron los privilegios de la reflexión desde el punto de vista economicista. Creo que desde ahí es donde hay que trabajar para desmontar esto, cómo

opera, cómo se fue construyendo. Y, sobre todo, desde la reflexión en el campo de la comunicación, el tema de la historia, ver desde dónde viene nuestro pensamiento y no dar las cosas por sentadas. Desde dónde viene esta tradición de investigación, cómo se fue construyendo el campo en la reflexión sobre recepción, cómo se fue construyendo en los estudios de la cultura... una reflexión histórica. Creo que eso es un problema muy serio que hay en el campo de los estudios de la comunicación. Nosotros tenemos retazos de todas las disciplinas y esto deriva en una especie de collage, de pastiche que no sabemos de dónde viene. Y de alguna manera esas tradiciones impregnan, y se hace una especie de mosaico para organizar. Ese es otro reto: historizar las distintas tradiciones que confluyen en la conformación de este campo. Y como parte de esta historización, de esta organización, tener cuidado. No es la panpolítica ni la panculturalidad ni la pan... nada.

No estoy en contra del enfoque cultural, pero que no todo sea desde una mirada culturalista y, sobre todo, desde una mirada particular culturalista de decir toda esta cosa posmoderna de la tolerancia, de todo se vale, en donde se suspende realmente el juicio crítico y la valoración, como si la valoración no tuviera un valor. Siempre estamos valorando. Creo que hay que evaluar, ordenar, sistematizar y conocer la reflexión crítica. No descalifico los estudios de la recepción, pero para qué vamos a estudiar a un receptor de algo. Y no digo que no pueda ser pertinente, pero tal vez en una cuestión más educativa o pedagógica.